

La misión, desde y con la comunidad

“Les impusieron las manos y los enviaron” (Hec 13,3b)

P. Ricardo E. Facci

Es sumamente importante, tomar conciencia de que no hay misión sin la Iglesia. La Iglesia se concreta en cada comunidad. La misión que se realice debe ser siempre expresión de la comunidad y no del individuo. Esto vale para los sacerdotes, consagrados, matrimonios y jóvenes. En oportunidades, puede alguien generar buenas ideas, geniales proyectos de evangelización, que si no son encarnados en la vida comunitaria no serán fructíferos, ni eclesiales.

Si uno recorre el Nuevo Testamento se dará cuenta con que claridad define esta temática. El apóstol, el misionero, no se envía a sí mismo. Cada misionero, es enviado por la comunidad; en nuestro caso, la pequeña comunidad local, o la Obra en su totalidad.

En este sentido, es muy iluminador el caso de Pablo y Bernabé. La comunidad está reunida en una celebración, después de ayunar, uno de los miembros, inspirado por el Espíritu Santo, propone a Pablo y Bernabé para la misión. Llegado el momento del envío, oraron, les impusieron las manos y los enviaron (Cfr. Hec 13,1-3). Es la comunidad la que tiene conciencia misionera, ella es el sujeto de la acción salvadora.

Por esto, después de cada recorrido misionero, se vuelve a la comunidad de donde se partió. En el caso que hemos hecho alusión, retornan a Antioquía, su lugar de envío, donde los encomendaron a la gracia de Dios para la misión que debían realizar. Al regresar, reúnen a la comunidad, y dan cuenta de lo ocurrido, del accionar de Dios a través de ellos, abriendo la puerta de la fe a los paganos (Cfr. Hec 14,26-27).

Es muy notable, el hecho de que Pablo sube a Jerusalén, con el fin de exponer el Evangelio que predica a los gentiles, también su proceder, para confirmar que lo que realizaba produciría frutos, que no era un esfuerzo vano e inútil (Cfr. Gál 2,2).

En definitiva:

- a) la misión pertenece a la comunidad, no a la inquietud individual;
- b) después de orar y discernir, es la comunidad la que envía;
- c) es la comunidad la que escucha el informe, revisa y aprueba la acción misionera de sus enviados.

En nuestro caso, la misión pertenece a toda la Obra Hogares Nuevos, que se concreta en las comunidades locales. En algunas situaciones la misión pertenecerá a todo el ámbito de la comunidad, en otros, la comunidad delegará y enviará a algún miembro. La misión, es uno de los aspectos que dan sentido a estar integrados, como miembros activos de la vida comunitaria. Un ejemplo: hay que invitar matrimonios para que se integren en la vida de la Obra, recibiendo el regalo del Encuentro. Esta acción no debe responder al ingenio, voluntad o compromiso de algunos. Toda misión es causa común a todos los miembros de la Obra. Debe estar organizado y orado, tener claro quién va a quien y adonde. Luego, se reunirán para dar cuenta de los resultados. Así, en todo lo que se encomienda. Esto ayuda muchísimo al sentido de pertenencia, porque da participación y oportunidad de encauzar todas las opiniones y riquezas de los miembros, de evaluar y revisar todo lo actuado, fundamentalmente, amplía el horizonte en un profundo sentido comunitario.

Esta conciencia comunitaria de la misión es un logro que avanza en la vida de la Iglesia. Hogares Nuevos está inscripto en esta dinámica comunitaria de su acción evangelizadora. Este presupuesto básico debe hacerlo carne cada miembro de las comunidades.

La misión del cristiano, de las familias, debe estar afectada por la comunidad. No tiene sentido como misión individual. Ninguno de los miembros de la Obra debe actuar como francotirador.

Dios regala dones diferentes, ministerios diversos, la comunidad está enriquecida con la multiplicidad de dones, por esto, cada uno de ellos debe ser vivido en relación a los demás. Cada don se potencia en el conjunto, nunca de modo aislado. Nadie tiene todos los dones, sino que se complementan unos con otros. Más aún, cada don aislado no tiene sentido, ni es eficaz. Escuchar un buen coro polifónico es una belleza, pero si cada voz se expresa sola, estará muy lejos de interpretar la pieza musical que la totalidad del coro realizó maravillosamente.

Es absurdo, en la vida de la Iglesia, que exista “mi” apostolado, “tú” apostolado, “su” apostolado. Algunos creen que sólo lo suyo tiene valor, lo de los demás o no vale, o genera celos, envidias. Esto no ocurre cuando cada

uno experimenta que actúa en nombre de la comunidad, y es enviado por ella. La responsabilidad la asume toda la comunidad. La comunidad laical no es la yuxtaposición de miembros que realizan ciertos apostolados, sino que toda actividad evangelizadora brota de una comunidad compuesta por laicos que se aman. Lo mismo se dice de sacerdotes, consagrados.

Más profunda y amplia es la experiencia comunitaria, seremos más aptos para anunciar un evangelio que genera la común-uniión, en el amor, de los hombres en Cristo.

Cada comunidad cristiana debe estar dispuesta a escuchar las maravillas, que realiza Dios, a través de un miembro en la acción misionera, como lo hizo la comunidad de Antioquía respecto a Pablo y Bernabé; para luego revisar y corregir, para que los esfuerzos no sean inútiles. Además, debe alegrarse profundamente por los frutos que el Señor generó a través de los hermanos. Esto implica una comunidad madura, sincera, y animada por el Espíritu Santo.

Hay quienes tienen dificultades para integrarse en comunidad, para trabajar en equipo, y prefieren trabajar solos.

La incapacidad para trabajar en equipo es señal de falta de espíritu cristiano, de vocación misionera, siendo un síntoma de falta de vocación comunitaria. El individualismo apostólico es negación de la vida comunitaria, manifiesta falta de fe y de visión eclesial, porque quita seriedad y consistencia a las creaciones misioneras y evangelizadoras.

Desde la comunidad se parte hacia la misión, es con la comunidad que se la realiza, y luego con ella se la evalúa.

Oración

Señor Jesús,
nos llamaste a integrarnos en vida comunitaria
para el crecimiento en la fe,
la eclesialidad, el amor,
sosteniéndonos en la esperanza los unos y los otros.
Nos continúas llamando, desde la comunidad, a ser misioneros,
enviados para que muchas otras familias reciban tu Buena Nueva
y descubran tu presencia en medio de ellas.
Ayúdanos a descubrir que en la pertenencia a la comunidad y a la Obra,
encontraremos el sentido profundo de la misión,
aportando, de este modo, a la tarea evangelizadora de toda la Iglesia.
Que nuestra misión sea siempre con y desde la comunidad,
a la que nos llamaste a ser miembros activos e instrumentos de Tu misión. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- Como matrimonio, ¿nos sentimos parte de la misión que el Señor ha encomendado a nuestra comunidad de Hogares Nuevos?
- 2.- ¿Nos hemos responsabilizado de la comunicación de la Buena Nueva del matrimonio y la familia?
- 3.- ¿Esperamos que alguien de la comunidad nos señale la misión, o nos sumamos a los demás para orar y discernir en quien se debe delegar cada misión y tarea?
- 4.- ¿Qué podemos aportar para que cada uno pueda descubrir su misión como envío del Señor desde el ámbito comunitario?

Trabajo Bastón

- 1.- Como comunidad: ¿oramos y discernimos la misión de cada uno o simplemente motivamos, en general, para ver quién responde?
- 2.- ¿Nos damos cuenta de la ineficacia de la misión si solamente se esperan respuestas individuales surgidas de la motivación extracomunitaria?
- 3.- ¿Cómo concretaríamos, de hoy en más, una organización que facilite la toma de conciencia del envío comunitario de cada misión a realizar?
- 4.- Orar, discernir y planificar la próxima misión a realizar.

Oremos

- por la reunión de la Junta Internacional del Mov. Hogares Nuevos en Guatemala del 1 al 3 de Mayo próximo.
- Por la Conferencia General de la Obra Hogares Nuevos a realizarse en Virrey del Pino (Argentina) del 9 al 12 de Julio de 2009.